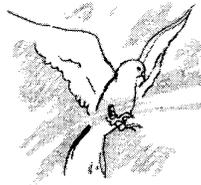


FRANCISCO CÂNDIDO XAVIER

EMMANUEL

Nacer
∞
Renacer



MENSAJE FRATERNAL

Apartado Postal 22 28 Caracas 1010-A - Venezuela



INSTITUTO DE DIFUSÃO ESPÍRITA
Av, Otto Barreto, 1067 - Caixa Postal 110
Fone: (0195) 41-0077 - CEP 13600-970 - Araras
Estado de São Paulo – Brasil

Homenaje y Gratiitud a
Rolando Mario Ramacciotti

NACER Y RENACER

Lector amigo.

La indagación, en cuanto a las causas del sufrimiento humano, se hace ahora universal. ¿Por qué tamaña expansión de la violencia? ¿por qué tantos procesos de angustias, tantos accidentes y tantas pruebas individuales y colectivas?

Entretanto, a pesar de semejantes obstáculos el progreso avanza, permaneciendo bajo la responsabilidad de los propios hombres, la explosión o la abstención de nuevas guerras que únicamente perjudican a los propios hombres y les dilapidan los intereses.

Reportándonos, sin embargo, al sufrimiento, será justo recordar, en este atardecer del segundo milenio de la Era Cristiana, los conflictos crueles, las persecuciones, los siglos de esclavitud del hombre, en la explotación y en el rebajamiento del propio hombre, la conquista sanguinolenta de pueblos laboriosos y pacíficos, el rapiñaje sobre comunidades indefensas, la piratería impune a lo largo de los mares, las hogueras del odio, en nombre de la fe, eliminando vidas preciosas, el bandidaje hidalgo y los múltiples delitos que injuriarían la dignidad humana en los diez últimos siglos, y preguntémosnos cómo deberían ser los frutos de nuestra propia sementera.

No nos referimos, no obstante, a esos registros a fin de destacar el pesimismo. Al revés de eso, aspiramos a exaltar el Amor Infinito de Dios que nos permite nacer y renacer, tantas veces como se hagan necesarias a nuestro propio perfeccionamiento, ya que, en sana conciencia, deseamos construir o reconstruir nuestros propios destinos por nosotros mismos.

Conservemos la alegría de la esperanza, trabajando y sirviendo siempre.

Aceptemos las pruebas que se nos hagan necesarias al perfeccionamiento propio, sanando los débitos que nos correspondan, asumiendo nuestra experiencia y sigamos adelante.

A fin de reflexionar, muy levemente, en los innumerables temas de la reencarnación, es que te ofrecemos este libro para nuestros diálogos en el asunto, recordando no sólo Allan Kardec, en la leyenda inolvidable que nos dejó: "Nacer, vivir, morir, renacer aún y progresar siempre, tal es la ley," más igualmente Jesucristo, nuestro Divino Maestro, cuando nos aseveró, convincentemente: - "Nadie alcanzará el Reino de Dios si no naciere de nuevo".

EMMANUEL

Uberaba, 02 de Enero de 1982.

CONTABILIDAD Y DESTINO

Observemos a un instituto bancario en sus operaciones rutinarias.

Todo cliente en dificultades en él comparece, rogando ciertos favores.

Vemos allí aquellos que por estar excesivamente comprometidos, requieren más vastos recursos, buscando la solución de grandes cuentas en más amplio sector de servicio; los que solicitan la reforma de los títulos que no pueden pagar en el día justo; los que suplican moratoria adecuada a las aflicciones que atraviesan; y los que se deciden a aceptar intereses pesados y desolladores, en la suprema tentativa de liquidar los débitos que contrajeran en otros campos de expectativa y de acción.

Todos luchan y sufren, condicionados a las regulaciones a que se sujetan, trabajando por la quitación que les devolverá el nombre a la respetabilidad debida.

Así, también, en la Contabilidad Divina, todos nosotros, en el balance de antiguos débitos, imploramos esa o aquella providencia adecuada a nuestras necesidades.

Hay quien pida la prueba de la riqueza para deshacerse de pesados grilletes en los círculos de la economía terrestre y hay quien ruegue penuria, buscando aprender como se debe actuar en la fortuna.

Hay quien suplique enfermedades del cuerpo para valorizar la salud y hay quien solicite salud para extender asistencia a los enfermos de los cuales se hizo deudor.

Hay quien exore mutilaciones y defectos en el campo físico para reconquistar la felicidad en la vida imperecible y hay quien abogue para sí mismo la concesión de la armonía corporal para la realización de tareas determinadas en beneficio de los demás.

Hay quien se proponga a recibir un cerebro claro y fuerte para servir a los ignorantes y hay quien pida un cerebro frustrado para restaurarse, a través de la humildad y del dolor, ante su propio destino.

Si ya tienes conciencia en cuanto a la grandeza de la Creación, confiere los talentos y las inhibiciones que te señalan y por ellos comprenderás de qué tarea más alta la vida te incumbe en el corto espacio de la existencia terrestre, porque facilidad y obstáculo, oro fácil y recurso difícil, raciocinio pronto e idea tardía, son préstamos de la Providencia Divina, con tiempo exacto para el acierto preciso en nuestro propio favor, delante de las Leyes de Dios.

JUICIO MENOR

No olvides que, antes del Juicio Mayor, que flagela el cuerpo de las civilizaciones, alterando, muchas veces, a golpes de sangre y lágrimas, el destino de las naciones y de los pueblos, usufructuamos todos, por la Misericordia Divina, el privilegio del Juicio Menor, a cuyas decisiones nos exponemos todos los días.

Nos referimos al renacimiento en la vida física, con la prerrogativa de recapitular y aprender de nuevo.

Ahí dentro, en los círculos de la reencarnación, nos encontramos, de nuevo, al frente de la lección, en el reajuste de nuestros propios errores.

Nuestra cuna, en el Plano Físico, por eso mismo, en la mayoría de las circunstancias surge en el campo de nuestros adversarios, para que vayamos a reencontrar en los hilos consanguíneos a nuestros acreedores del pretérito para la cancelación de las deudas que nos ensombrecen la conciencia.

En esa fase de trabajo, la Tierra, con el cuerpo que nos detiene, toma la manera de tribunal, en cuyas celdas somos provisionalmente detenidos para crear atenuantes a nuestras culpas, cuando no podamos extinguirlas del todo, al precio de abnegación y sacrificio.

Nuestros adversarios asumen las funciones de promotor que nos reprueba y nuestros benefactores se elevan a la condición de nuestros abogados, encaminándonos al rescate y a la recuperación clara y justa.

El servicio incesante en el bien, no obstante, es la única fuerza capaz de modificar el ánimo de nuestros acusadores y de fortalecer las disposiciones de aquellos que nos defienden.

He porque, en el Juicio Menor a que nos sometemos, cuando en la posición de encarnados, conviene recordar la preciosidad del tiempo, como factor de socorro a nuestras propias necesidades, movilizándolo integralmente, en la plantación del amor y de la luz, para que nuestras obras hablen por nosotros, ante la Justicia Divina, retirándonos, en fin, las cadenas que traemos del pasado para la liberación de mañana.

APRENDER Y RECTIFICAR

No hay experiencia sin precio.

Todo en la vida corresponde a cierto resultado.

Por eso mismo, conocemos en el mundo el verbo aprender y el verbo rectificar.

La escogencia determina el trabajo.

El trabajo mide las cualidades del espíritu.

Un hombre demandará un diploma universitario que le confiera derecho al ejercicio en esa o en aquella profesión liberal.

Con semejante designio, sin embargo, no alcanza la meta a costa de expectación y votos ardientes.

El programa a realizarse requiere estudio, con largos gastos de actividad y atención.

Años al hilo son gastados naturalmente en disciplina, hasta que el láureo le consagre la tarea.

Es eso aprender verdaderamente.

Pero, si el profesional abusa del título conquistado para herir a los demás, es justo que asuma compromisos ante la vida que solamente en la labor de la expiación conseguirá redimir.

Tenemos aquí el reajuste en acción, obligando a la criatura a una genuina rectificación.

Delante del sufrimiento, es imperioso olvidar la antigua noción del crimen y castigo, porque la evolución no aparece en el canal de la gratuidad.

Rehacimiento es reequilibrio.

Toda educación pide renuncia y todo perfeccionamiento ruega servicio.

La paz verdadera nunca fue premio a la ociosidad.

Todas las grandes realizaciones claman por grandes luchas.

En razón de eso, si es cierto que resarciremos con más trabajo los beneficios de la vida de los que estemos abusando, es necesario que sepamos escoger, con determinación y firmeza, el camino del esfuerzo máximo en la exaltación del bien, a fin de que seamos considerados, ante la Ley, en la condición de operarios fieles al salario de la Eterna Luz.

FATALIDAD Y LIBRE ALBEDRÍO

Antes del regreso a la experiencia en el Plano Físico, nuestra alma en oración ruega al Señor la concesión de la lucha para el trabajo de nuestro propio reajuste.

Solicitamos la reaproximación de antiguos adversarios.

Imploramos el retorno al círculo de obstáculos que nos presencié la derrota en romerías mal vividas...

Suplicamos la presencia de verdugos con quienes cultiváramos el odio, para intentar la cultura santificante del amor...

Pedimos sea llevado de nuevo a nuestros labios el cáliz de las pruebas en que fracasamos, esperando ejercitar la fe y la resignación, la paciencia y el valor. . .

Y con la intercesión de variados amigos que se transforman en confiantes avalistas de nuestras promesas, obtenemos la bendición de la vuelta.

Efectivamente en tales circunstancias, el esquema de la acción surge trazado.

Somos herederos de nuestro pretérito y, en esa condición, construimos nuestros propios destinos.

Entretanto, imantados temporalmente al vehículo terrestre, acariciamos nuestras antiguas tendencias de fuga al deber ennoblecedor.

Instintivamente, tornamos, despreocupados, a la casa de ventajas físicas, de caprichos perniciosos, de mentiroso dominio y de nefasto placer.

El egoísmo y la vanidad acostumbran retomar el timón de nuestro destino y abominamos el sufrimiento y el trabajo, como si nos fuesen duros verdugos, cuando solamente con el auxilio de ellos conseguimos volver a erguir el corazón hacia la victoria espiritual a que somos dirigidos. Es, por eso, que fatalidad y libre albedrío coexisten en los mismos ángulos de nuestra jornada planetaria.

Generamos causas de dolor o alegría, de salud o enfermedad en variados momentos de nuestra vida.

El mapa de regeneración vuelve con nosotros al mundo, consonante a las responsabilidades por nosotros mismos asumidas en el pretérito remoto y próximo; con todo, el modo por el cual nos libramos de los efectos de nuestras propias obras facilita o dificulta nuestra marcha redentora en la senda que el mundo nos ofrece.

Aceptemos los problemas y las inquietudes que la Tierra nos impone ahora, atendiendo a nuestros propios deseos, en la planificación que ayer organizamos, fuera del cuerpo denso, y tengamos cautela con el modo de nuestra movilización en el campo de nuestras propias tareas, porque, conforme a nuestras directrices de hoy, en la preparación del futuro, la vida nos ofrecerá mañana paz o lucha, felicidad o prueba, luz o tiniebla, bien o mal.

EXPIACIÓN

El problema de la expiación no es privativo de los hermanos encarcelados en los calabozos del mundo.

La justicia humana, en verdad, apenas corrige al compañero infeliz que cayó, desprevenido, en las mallas del delito espectacular.

Entretanto, en las concavidades de cada instituto doméstico, la crueldad oculta yergue trincheras de odio y separación, tanto como desabotona tormentas de sangre y lágrimas, generando las garras de la enfermedad, tantas veces mensajeras de la muerte.

Aquí es la ingratitud para con los entes más queridos, allí, es la calumnia retajando la esperanza ajena.

Más allá, es la deserción del deber, haciendo que los hombros del prójimo sangren, heridos, al peso de cargas acumuladas; más allá, es la actitud agresiva sustentada con dureza y pasión, exterminando la sementera de paz en aquellos que a veces nos piden únicamente una sonrisa de bondad o un gesto de perdón para que se renueven ante Dios.

Es ahí, en esos reductos silenciosos de la batalla de cada día, que, muchas veces engañamos y traemos, indiferentes al dolor que implantamos en aquellos que nos comparten la marcha, ayuntando hiel e inquietud, mezcladas con las bendiciones de amor y trabajo que procuramos atesorar.

No obstante, la Justicia Divina sabe encaminar nuestros actos. Y, nosotros mismos, aunque el cariño de los bienhechores abnegados que nos acogen, en el Más Allá, sin recursos para disculparnos, en la intimidad de la conciencia, suplicamos volver a comenzar, renaciendo en la Tierra, junto a aquellos que se nos hacen acreedores en los caminos de la vida.

Sean cuales fueren nuestras dificultades en el campo íntimo, sepamos aceptarlas con el ánimo firme, incinerando en el crematorio de la renuncia nuestros propios deseos para que la felicidad de los demás nos asegure nuestra propia felicidad, por cuanto, al ser conducidos por la muerte al imperio de la Gran Luz, nos reconocemos, tal cual somos, aplicando a nosotros mismos la ley del equilibrio que determina a quien debe el reajuste preciso en la base recta del centavo por centavo.

ESCOGENCIA DE PRUEBAS

Estudiando el problema de la escogencia de pruebas de la Esfera Espiritual para el círculo de las experiencias humanas, imaginemos un campo de servicio terrestre en que determinado trabajador es llamado a la ejecución de una tarea específica.

Seguramente que, ahí dentro, está vigente la libertad en la razón directa del deber bien cumplido.

El servidor que haya inutilizado deliberadamente las piezas del arado que le requieren devoción y sudor gastará tiempo en adquirir instrumento análogo con que pueda atender la orientación que lo dirige.

El labrador descuidado que haya permitido por descuido la incursión de gusanos destructores en la plantación que le define el trabajo, no puede esperar la cosecha abundante antes que se consagre a la limpieza y a la preservación de la tierra que la administración le confía.

El cooperador con la desgracia de involucrarse en procesos de crueldad, habrá cercenado a su independencia de acción, toda vez que será necesario circunscribir su influencia en proceso adecuado de reajuste.

Entretanto, si el operario fiel de la labor satisface ahora a todos los requisitos de las obligaciones a que se ve convocado, sin duda, plasma en su propio favor, el derecho de indicar por sí mismo el nuevo paso de servicio en la dirección del futuro, con pleno consentimiento de la autoridad superior que le traza la ruta de luchas edificantes.

Así, más allá de la desencarnación, no todos disfrutan de imprevisto la facultad de escoger el lugar o la situación en que deba proseguir en el esfuerzo de evolución, porque, casi siempre, es imperioso el regreso a las sombras de la retaguardia para rehacer con sufrimiento y lágrimas, amargura y sacrificio la ocasión perdida de acceso a la luz.

Si deseas la marcha victoriosa para más allá de los portales de ceniza en que se nos renueva la visión espiritual, ama, con perseverancia y lealtad, al propio deber, haciendo de él el pan espiritual, cada día, porque para alcanzar el triunfo y la elevación de mañana, es indispensable consagrarle nuestra atención desde hoy.

EXPIACIÓN Y EVOLUCIÓN

El traje tiene el tipo de costura a que se afilia, pero la persona que lo viste nada tiene de común con la señal de la fábrica.

El vaso revela el estilo del alfarero, no obstante, el líquido que carga, a pesar de guardarle la contextura, es de esencia diversa.

El cuerpo, igualmente, trae la marca de los padres que lo entretejen en el taller de la herencia, sin embargo, el espíritu que lo maneja es muy diferente, en la constitución psicológica, aunque, muchas veces, les comulgue las tendencias.

Cada criatura renace, transportando consigo la herencia de sus propios actos.

Regeneraciones y tareas que la desencarnación interrumpe alcanzan la continuación en la siguiente existencia.

La expiación alinea los cuadros de enfermedad e infortunio que comienzan de la cuna y la evolución desdobra realizaciones y esperanzas que se entreven en la niñez.

Justo comprender que hay reencarnaciones, equivalentes a estaciones de reajuste y rescate, iniciativa y continuidad, lección y sacrificio, con luchas correspondientes a ministerios y pruebas, deudas y créditos, progreso y perfeccionamiento, recuperación y misión.

La Historia nos presenta jóvenes prodigios, como Pascal, escribiendo un tratado de las secciones cónicas de Euclides, y Mozart, componiendo una ópera, uno y otro, antes de los quince años de edad, en la experiencia física. Hoy como ayer, es posible encontrar, entre menores delincuentes, las más avanzadas vocaciones para la crueldad, tanto como en la calle, legiones de pobres niños arrebatados en el desequilibrio.

Sepamos iluminar la mente infantil y juvenil en la llama del conocimiento superior.

Infancia es el día que alborea.

Mocedad es el día en movimiento.

Educándonos, para conseguir educar, conduciremos a jóvenes y adultos a la edificación del porvenir, a través de la responsabilidad de vivir, porque la muerte, como escrituraria de la Justicia Divina, surgirá para cada uno.

APRENDAMOS, ENSEÑANDO

Como acontece al valor del gran esfuerzo que es lastre fecundo en la garantía de la caridad, recordémonos de los pequeñitos sacrificios que podemos realizar, cada hora, contra los impulsos de nuestra propia naturaleza inferior, trabajando en auxilio de los portadores de necesidades mayores de lo que son las nuestras.

Muchos compañeros encarnados desisten de la colaboración en las obras del bien, declarándose imperfectos y endeudados, cuando, en esa condición, más valioso se nos hace el trabajo de formación de la propia disciplina.

Pero antes de la cuna, cuando la necesidad de redención o de mejoría nos desvela al espíritu sediento de progreso el campo educativo que la experiencia física nos ofrece, solicitamos, con empeño, las situaciones que nos contraríen el modo de proceder y de ser, a fin de que el internación terrestre nos supla de los valores reales de lo que nos hallamos carentes.

Es por eso, que casi siempre en la Tierra, cuando impulsivos e impacientes, somos constreñidos a exaltar la serenidad; enfermos, nos sorprendemos inducidos a amparar la salud ajena; débiles, nos sentimos en la obligación de sustentar la fortaleza de los demás; atormentados por nuestras llagas íntimas de aflicción o desencanto, nos reconocemos intimados a nutrir la tranquilidad y la esperanza en aquellos que desfallecen; y tentados, en muchas circunstancias, a la quiebra y al desorden, en lo íntimo de nuestra casa, nos vemos convocados a evitar el desequilibrio y el desastre en el instituto doméstico en que respiran corazones queridos de nuestro panel de acción.

No desprecies auxiliar siempre, en la construcción del bien, aún cuando te sientas de todo ausente de él, porque enseñando lo mejor a los demás, somos impelidos a procurar lo mejor en favor de nosotros mismos y, disciplinando la existencia en torno de nuestro camino, acabamos fatalmente disciplinados por ella.

LA CANDELA

La candela luminosa, encima del velador, no es solamente un problema de verbalismo doctrinario.

Claro que nuestras convicciones públicas revelan pensamientos abiertos y corazón aireado, en la sincera demostración de nuestras concepciones más íntimas. La enseñanza de Cristo, entretanto, lanzó raíces más profundas en el suelo de nuestro entendimiento.

La lámpara encendida de la lección divina es, antes de nada, el símbolo de nuestra actitud positiva, en los variados ángulos de la existencia.

El discípulo del Evangelio es invitado a afirmarse, en el mundo, a cada instante.

Si fuiste ofendido, no conserves la luz del perdón en las curvas oscuras de los melindres enfermizos.

Si encontraste la dificultad, no escondas el coraje en los resbaladeros de la fuga.

Si fuiste sorprendido por la prueba, no entierres el talento de la fe en el desierto del desánimo.

Si fuiste alcanzado por el dolor, no lances la esperanza al despeñadero de la indiferencia.

Si sufres persecución y calumnia, no arrojes la oración en el precipicio del desespero.

Si la lucha te impuso la marcha entre espineros, ofreciéndote hiel y vinagre, no ocultes tu valor espiritual, bajo los detritos de la inconformidad o del desaliento.

Haz tu viaje en la Tierra, en compañía del Amigo Celestial, con el corazón elevado a la Voluntad Divina, con la cabeza erguida en la fidelidad a la religión del deber bien cumplido, de conciencia edificada en el bien invariable y de brazos activos y diligentes en la plantación de las buenas obras.

No ocultes tus conocimientos de orden superior y aprende a usarlos, en beneficio de los semejantes y en favor de ti mismo, porque así, aunque el sacrificio supremo en la cruz se te haga premio entre los hombres, adquirirás en la Vida Mayor la felicidad de haber buscado la luz de tu propia sublimación.

LA OBRA MAYOR

Todos los servicios del Cristianismo en la Tierra son plantaciones del Cielo en el oscuro suelo humano, fecundando el bien y la luz en el campo de la experiencia.

La escuela es un foco solar, despertando mentes y corazones para la grandeza de la vida.

El hospital es un precioso refugio, plasmando en las almas la bendición del consuelo.

El albergue es un cantero de ternura, irradiando alegría y esperanza.

La casa de reajuste es un templo de amor fraterno, extendiendo la paz que aleja el desequilibrio.

El hogar es un santuario de trabajo y consuelo en que las almas se reencuentran.

En todos los rincones del mundo, la influencia cristiana significa solidaridad y cultura, mensaje de entendimiento y bálsamo de perdón.

Pero, la obra mayor del Evangelio, es el perfeccionamiento de la criatura, cuando la criatura le asimila los principios de reforma y elevación.

El alma ligada a Cristo es llama renovadora actuando en el suelo, aunque viviendo en la luz del amor.

No dudes.

Extiende los brazos al dolor y disminuye, cuanto pudieres, los gritos del sufrimiento en torno de ti.

Abre los labios y enseña la verdad simple, según la idea noble que te brilla en el pensamiento.

Entretanto, cada hora y cada día, busca inclinar tu propio espíritu a la práctica de las enseñanzas de Cristo, nuestro Maestro y Señor.

Alma restaurada es base de la restauración humana.

Deja que las Manos Sabias de Jesús te tomen el corazón, perfeccionándote los impulsos y, aunque te parezca la existencia terrestre un imperio de tribulaciones, guarda la certeza de que Cristo en nosotros es la obra mayor a la que será justo que aspiremos en el campo de la redención.

ENRIQUECE TU DÍA

Cada día es una reencarnación simbólica para nosotros, en el círculo de las luchas purificadoras de la Tierra.

No te olvides de semejante verdad, si deseas realmente preparar el corazón para la vida imperecedera.

No desperdicies la riqueza de los minutos en la indiferencia, en la terquedad, en el aislamiento o en la inercia.

Cada vez que el sol reaparece en el horizonte, es posible mejorar el patrón de nuestro propio entendimiento con los familiares, auxiliar al prójimo con más seguridad, amparar la naturaleza con más alta comprensión.

Hoy es nueva oportunidad a fin de renovarnos, cuanto sea posible, para el infinito Bien. Planta un árbol amigo y, más tarde le recogerás el tesoro de bendiciones.

Acepta al adversario de ayer, ofreciéndole simpatía y, en un futuro próximo, tendrás un hermano comprensivo y devoto.

Utiliza, con provecho, el centavo de que disponemos, auxiliando al necesitado y, mañana, entrarás en la posesión de valores inesperados de la amistad y de la alegría.

Sonríe con bondad y coopera, con más diligencia, en tu paisaje de servicio habitual, en los instantes de "ahora" y encontrarás compañeros, ricos de concurso fraternal en los días que vendrán.

Las más bellas figuras geométricas comienzan en un punto simple.

Las más conmovedoras sinfonías son iniciadas en pequeñas notas, aparentemente sin significación.

Si pretendes un lugar en el banquete de la ciencia y de la fraternidad, del amor y de la sabiduría, comienza a estudiar y a servir, a comprender y a disculpar, a mentalizar el bien y a sublimar tu propio corazón, desde hoy.

ACEPTEMOS EL DOLOR

Aceptemos realmente el dolor en la condición de apoyo celestial con que la Divina Providencia nos enriquece el camino.

Toda la naturaleza para ayudar la experiencia del hombre, alimentándolo y amparándolo, padece constantes dilaceraciones.

Para transformarse en sementera provechosa, muere el grano olvidado en el suelo.

Para convertirse la espiga en harina, se humilla, asfixiada, bajo la piedra de molino que la tritura.

Para darse en pan bendito a la mesa, la harina se somete a la elevada tensión del horno.

Para servir en el levantamiento del edificio, sufre la piedra la presión del martillo.

Para ofrecerse en belleza y brillo, obedece la piedra bruta al cincel que la primorea.

Para responder a las necesidades del confort, desciende el tronco a los insultos de la sierra.

Para construir en el progreso, encuentra el metal las injurias del fuego.

La responsabilidad en el taller del carácter, es luz que engrandece a todo espíritu que le atiende las obligaciones

No lamente la dificultad ni maldigas el sufrimiento que por ventura te busquen.

No temas al dolor, en la escuela de la vida, y recoge, en silencio, las bendiciones de que se hace emisario.

No te engañes con las apariencias.

Cuando te veas en el usufructo de esa o de aquella promoción, atento a las circunstancias del mundo, a las imposiciones de los que te rodean o a las convenciones en que la existencia se te condiciona, escoge la senda de la abnegación, en auxilio a los demás, porque el Señor nos enseñó, en espíritu y verdad, que solamente al precio del esfuerzo máximo por la victoria del bien con el olvido de todo egoísmo, es que escalaremos el monte de la paz con nuestra propia renovación.

PERFECCIONAMIENTO

Delante de la Vida Universal, puntillada de constelaciones, cuya grandeza nos escapa, por ahora, a la comprensión, imaginemos el hombre primitivo al contemplar desde la insipiente de su choza una ciudad superculta, poblada de escuelas y santuarios, oficinas y monumentos.

Seguramente que semejante visión le encorajaría el estímulo al progreso, pero no le exoneraría del deber de primorearse en su propia educación, antes de cualquier arrancada a las eminencias divisadas.

Es indispensable, que estemos alertas en el perfeccionamiento que nos es necesario, antes de intentar la ascensión a la Espiritualidad Superior.

La Tierra, en sus múltiples círculos de acción, simboliza para nosotros, desencarnados y encarnados, la universidad preciosa, congregando variados cursos de evolución.

El dolor y la dificultad, el trabajo y la prueba, en sus esferas de servicio, representan materias benditas en cuya asimilación, nos será posible, efectuar el perfeccionamiento propio, a la manera del diamante que, aprisionado al cascajo, reclama el esmeril que lo dilacera, convirtiéndose por fin, en la piedra hermosa y rara, susceptible de reflejar las magnificencias de la luz.

Nuestro problema esencial, por lo pronto, es el de nuestra propia adaptación a las Leyes Divinas, de que Jesucristo, aun y siempre, es nuestro ejemplo mayor.

Semejante adaptación se constituye de humildad y de amor, para que la Sabiduría Celestial encuentre en nosotros la justa resonancia.

Contemplando las estrellas e indagando acerca de los mundos sublimes, no nos olvidemos de nuestra propia sublimación, a fin de que, transformados, un día, en estrellas conscientes en el campo de la vida, podamos en cualquier parte retratar el Eterno Bien, realizando con nuestra simple presencia la exaltación del Señor.

CAMINO DE LUZ

Para cualquier estación de mejoría y progreso, perfeccionamiento y elevación, el trabajo en el bien será siempre el camino de luz.

Si te dices inexperto, hallarás en el trabajo la precisa madurez.

Si te declaras en condiciones de flaqueza es la escuela que te hará fuerte, ante las exigencias edificantes de la vida.

Si te afirmas sin méritos, el trabajo es la vía de acceso hacia ellos.

Si inhibiciones o angustias te cercenan las manifestaciones, es el proceso más rápido de extinguirlas.

Si te aseveras en las sombras de la ignorancia, es la lámpara encendida que te clareará la existencia bajo la forma de estudio.

Si compañeros te abandonan, es el medio de obtener otros muchos al nivel de tus encargos.

Si adversarios te incomodan, es la norma de acción para que te respeten.

Si la necesidad te bate a la puerta, es la providencia con que la liquidas.

Si amarguras te aniquilan las horas, es el disolvente que las destruye.

Si calumnias te apedrean, es el lugar en que las desmientes.

Si la persecución te fustiga, es la posición en que la justicia te asegura defensa.

Si la tentación te asedia, es el método de justificarla.

Si caíste en error, es el apoyo en el que te vuelves a erguir.

Si alguien te humilla, es la fuerza que te levanta.

Si sufriste perjuicios, es el campo en que te rehaces.

Si la soledad te ensombrece los días, es el clima que te enriquecerá de amigos.

Trabaja siempre, especialmente construyendo la felicidad ajena y estarás edificando la propia felicidad.

El amor es Dios en la criatura, generando bendiciones.

El trabajo es la criatura en Dios, realizando prodigios.

CONTEMPLANDO EL BIEN

A través de mil formas, somos hoy, como ayer, viajeros del tiempo en tránsito de la sombra hacia la luz.

Millares de cunas y túmulos señalan nuestra marcha en los caminos evolutivos y, si la niebla del pasado aún nos entenebrece la visión, en la actualidad, ya se nos hace posible prever, con Jesús, la alborada renovadora.

Ayer, redujimos al deudor a la condición de bestia de carga doméstica.

Hoy, disponemos de códigos que nos facultan la solución de los propios compromisos ante la ley.

Ayer, hacíamos del océano centro vivo de las más deplorables operaciones de piratería y rapiñaje.

Hoy, hicimos del mar bendito camino de progreso y fraternidad.

Ayer, convertíamos la mujer, nuestra madre y nuestra hermana, en silenciosa bestia de carga, con tratamiento familiar inferior aquel dispensado comúnmente a los caballos.

Hoy, procuramos destacarle la grandeza, conduciéndola al más alto nivel de la cultura y de la educación.

Ayer, relegábamos los enfermos difíciles a los valles oscuros de abandono y desespero.

Hoy, perfeccionamos la experiencia social, convocándolos a nuestra convivencia para que la ciencia y la caridad les aseguren la defensa ante las amenazas de la muerte.

Ayer, esclavizábamos a nuestros propios hermanos en espectáculos deprimentes de penuria moral, en los mercados de la vida humana.

Hoy, consolidamos el derecho del hombre de casi todas las latitudes, en el acceso al trabajo digno y en la conquista de la propia emancipación.

En verdad, aún tenemos hoy las demostraciones de la guerra, en los atritos periódicos de las naciones, y los hábitos infelices, como son el lenocinio y la industria de las drogas; no obstante, Cristo que nos inspira el avance espiritual, guiándonos la jornada hacia la justicia, nos dará brazo fuerte para que el mañana surja más claro, asegurándonos la victoria del amor y del respeto unos por los otros.

He porque dudar del bien sería desacreditarnos en derroca injustificable, no solo porque estamos camino del perfeccionamiento, como también porque, si es innegable que Jesús comenzó a construir entre nosotros el Reino de Dios, no es menos cierto que su Obra Divina aún no terminó.

DELANTE DE LA PERFECCIÓN

"Sed perfectos como Nuestro Padre Celestial!"

Esta fue la advertencia del Señor a nuestro corazón de aprendices.

Sin embargo, a la manera del gusano contemplando la estrella lejana, sabemos cuan inmensa es la distancia que nos separa de la meta.

Impedimentos, compromisos e inhibiciones fluyen de nuestro "ayer" asfixiándonos, a cada momento de hoy, el anhelo de movilización hacia la luz.

Entretanto, si aún nos situamos tan lejos del justo perfeccionamiento que nos integrará en la magnificencia divina, es imperioso comenzar la gran romería, ofreciendo al avance las mejores fuerzas.

Nadie exige que seas de inmediato el paradigma del amor que el Maestro nos legó, pero puedes ser, desde ahora, el cultor de la comprensión y de la gentileza dentro de tu propia casa.

Nadie te pide la renuncia integral a los bienes que te enriquecen los días terrestres, no obstante, puedes donar, de improviso, la migaja de lo que te sobre al confort doméstico, en auxilio al compañero necesitado.

Nadie espera que desempeñes, aún hoy, el papel de héroe en la plaza pública, pero puedes callar, sin demora, la palabra obscura o amarga capaz de emerger de tu corazón hacia los labios.

Nadie aguarda que seas el remedio para todas las enfermedades, entretanto, aun hoy, puedes ser el enfermero diligente, aliviando las úlceras de los enfermos relegados al abandono.

Nadie te solicita prodigios, en manifestaciones prematuras de fe, pero puedes ser, sin demora, el consuelo que ampare a cuantos atraviesan las zarzas del camino.

Recuerda la simiente que te regala el cuerpo y aprendamos a comenzar.

La planta que era ayer simple promesa, hoy es garantía del pan que te suple la mesa.

Los mayores y más famosos viajes se inician de un paso.

Esforcémonos por hacer lo mejor a nuestro alcance, desde ahora, y la perfección nos será, un día, preciosa fuente de bendiciones, revelándonos el luminoso porvenir.

CIVILIZACIÓN

No podemos responsabilizar a la civilización por los desvaríos del mundo, pero sí al hombre que la desfigura.

¿Acaso serían reprobables las donaciones de Dios porque la mayoría de los hombres, a veces, se haga infiel a sí misma?

Es por eso, tal vez, que el apostolado de Jesús, por encima de todo, se dirige á la conciencia individual.

"Levántate y anda".

"Tu fe te curó."

"Ve y no peques más."

Semejantes ruegos se repiten, frecuentemente, en el servicio del Evangelio, porque el Maestro no ignoraba que la solución de los problemas de la paz y de la felicidad entre las criaturas no reside en el gobierno político, por más respetable que sea, una vez que los programas de la legalidad terrestre actúan de afuera hacia dentro, cuando nuestras heridas morales se manifiestan de dentro hacia afuera.

No vale acumular decretos y estatutos primorosos, cuando no haya corrección de carácter en los tutelados de las leyes humanas.

El hombre leal a la conciencia tranquila habrá sido próspero y feliz, tanto en la Grecia educada y libre, como en el más tiránico de los regimenes feudales, con la esclavitud y la crueldad tocándoles la puerta.

Despertemos para la obligación de servir con amor, en todos los días, comprendiendo que todos somos hermanos con deberes de asistencia recíproca en las tareas del mundo que es nuestro propio hogar.

No esperemos que otros hagan el bien para que nos dispongamos a practicarlo.

Evitemos la expectativa de la cooperación ajena, cuando es inaplazable el testimonio personal e intransferible en el culto sincero a la fraternidad.

Vivamos con Jesús en nosotros mismos, aceptándole las directrices de renunciación al propio egoísmo y de consagración permanente a la buena voluntad, de unos para con los otros, en movimiento espontáneo de solidaridad y, lejos de divisar en la civilización cualquier proceso de decadencia espiritual, encontraremos en ella el bendito campo de más trabajo, en el perfeccionamiento de nosotros mismos, camino de más altas formas de la Vida Superior.

EN PLENA MARCHA

Probablemente, en lo cotidiano, habrás encontrado compañeros que te parecieron marginados ante la senda justa; los que se suponían demasiado virtuosos para contener las pasiones humanas, escarneciendo a los débiles, y cayeron en ellas, a la manera de pájaros engañados por la merienda en la trampa que los recogió; los que censuraban los errores del prójimo, basados en la ignorancia, y se arrojaron después en los despeñaderos de engaños peores; los que emprendieron jornadas redentoras, colocándote pesada carga en los hombros, apartándose de las obligaciones que prometieron honrar; y cuantos otros que aun, incapaces de vencer su propia inseguridad, descendieron de las eminencias del servicio espiritual, hacia aventuras turbulentas, llegando hasta la negación de la fe que afirmaban calentar.

Delante de todos ellos, los que desconsideraron a los demás, cogiendo por fin la desconsideración ajena, ante las situaciones complejas en que íntimamente se reconocen perjudicados e infelices, recuerda las dificultades de la propia sustentación espiritual; y, examinando las pruebas y los obstáculos de quien desea acatar las responsabilidades propias, dirige a todos los amigos, tal vez en luchas más graves que las tuyas, tus mejores pensamientos de paz y buen ánimo, a fin de que se restauren.

Espíritus egresados de experiencias amargas en otras existencias que el tiempo archivó para balance oportuno, todos aún cargados en las propias tendencias el riesgo de retorno a caídas pasadas, reclamando la bondad y la tolerancia de los demás, de modo que demandemos los caminos del frente.

Compartiendo la jornada humana, comprendamos que los compañeros juzgados caídos están desafiados por obstáculos y crisis muy difíciles de atravesar.

Y, en vez de agravarles los problemas, que mañana tal vez se hagan nuestros, sepamos ofrecerles la bendición de la oración cuando del todo no les podamos extender los brazos, recordando al Divino Amigo cuando nos aseveró, convincente:

- "En verdad no vine al mundo para curar a los sanos."

AFLIGIDOS BIEN... AVENTURADOS

Problema intrincado.

Muchos compañeros dijeron eso, en el impedimento que te aborrece.

No obstante, el Sublime Orientador te situó, al frente de él, para que le descubras la solución.

Servicio impracticable.

Otros proclamaron semejante afirmativa, refiriéndose al encargo que te pesa en los hombros.

El Señor, sin embargo, te llamó a ejecutarlo, consciente de tu capacidad y de tu fuerza.

Tentación invencible.

Diferentes voces formularon la misma observación, en la crisis anterior que escalda el pensamiento.

Todavía, el Eterno Amigo te permite, experimentarla para que le extingues el magnetismo calamitoso.

Pariente difícil.

Opinión idéntica fue lanzada por diversos amigos, delante del corazón querido que te incomoda en el hogar.

Entretanto, el Excelso Benefactor te colocó en el equipo doméstico a fin de que lo ampires, en la prueba que le agrava la existencia.

Compañero obsesado.

Concepto análogo está siendo mantenido por mucha gente, ante el amigo que te propele a constantes disgustos.

El Mentor Infalible, con todo, te envolvió en la lucha, que desgasta el compañero en perturbación, para que le sustentas la rehabilitación.

Todas las dificultades en el mundo, sean grandes inquietudes o sinsabores pequeños, constituyen lección y trabajo simultáneos a que nos convida el Divino Sembrador, para que se intensifique en la Tierra la mies de la liberación de todos los valores del espíritu.

Bienaventurados los afligidos - dice Jesús.

Los afligidos bienaventurados, sin embargo, no son simplemente aquellos que lloran y sufren, lanzando críticas y quejas, y sí aquellos que reciben las tribulaciones y dolores transitorios de la vida, como benditas y honrosas oportunidades de servir, con el Cristo de Dios, actuando con bondad activa y paciencia incansable en la victoria del Bien.

BUSQUEMOS MÁS LUZ

Hombre alguno posee consigo bastante recursos para redimir al mundo, pero todos guardamos suficientes posibilidades para la regeneración de nosotros mismos.

No te olvides de la hora que pasa, convocándote a las construcciones del espíritu.

El patrimonio real de cada uno es aquel que se constituye de nuestras propias obras.

Y todo aquello que nos rodea, cuando nos hallamos en la encarnación terrestre, sea riqueza o indigencia, dolor o felicidad, plenitud o escasez, en el círculo de las circunstancias a que el renacimiento nos arroja, no pasa de ser material didáctico, objetivándonos la educación para la vida eterna.

No te descuides del tiempo, la fuerza aparentemente inerte susceptible de ofrecernos los medios necesarios a la acción edificante.

Con los días, algo producimos.

Mientras el labrador diligente prepara cosechas de prosperidad y alegría, aquel otro que cruza los brazos, al frente del arado, forma solidificaciones de indiferencia que lo inclina a la penuria.

Mientras el aprendiz de la sabiduría avanza hacia adelante, trazando sendas de acceso al Infinito, el estudiante holgazán coagula las sombras, alrededor del grado en que la vida lo sitúa, demorándose en la estagnación.

Resguarda tu propio cuerpo, como bendito instrumento de elevación.

A través de él, si quieres, es posible almacenar los valores de la espiritualidad, alcanzar la paz íntima, recoger las bendiciones del Cielo y reflejar la Divina Voluntad, enriqueciéndote, cada vez más, por la extensión creciente de tus propias facultades, en la comprensión del propio camino.

Busquemos más luz.

Cuando el Maestro recomendó nos hiciésemos niños, ante la Ley, no se proponía retenernos en la ingenuidad o en la incultura. Procuraba crear en nosotros el estado imprescindible de receptividad, al frente de la vida, a fin de reajustarnos a los hilos de nuestros ideales, sobre las bases de la verdadera sublimación.

DELANTE DE LOS PIONEROS

Recuerda los sacrificios de los pioneros del progreso que te precedieron en la jornada humana, para que avances en la Tierra sin la ceguera de la ingratitud.

Recuerda las manos anónimas que te irguieron el hogar, los brazos que te embalaron la cuna y las voces amigas que te enseñaron a mover los labios en el idioma del entendimiento.

No olvides aquellos que lloraron y sufrieron, labrando el suelo en el que ingeriste la primera bendición del pan y no te olvides de cuantos se vieron mutilados en el trabajo para que el confort y la higiene te sustentasen el cuerpo.

No reliegues a la indiferencia los que se vieron en suplicio para que tuvieses el orden legal, garantizándote la seguridad, y los que murieron en las cárceles, muchas veces, calumniados y traicionados, para que la libertad te bendiga la existencia.

Consagra en la memoria un altar de reverencia para con aquellos que te donaran los tesoros de la educación, a fin de que el aprendizaje en la Tierra se te haga camino hacia la Espiritualidad Superior.

Usufructuario del campo en el que fuiste acogido por la bondad y la esperanza de los que te vieron nacer, recogiste de ellos la experiencia que el sufrimiento les otorgó, reclamándote también sudor y buena voluntad en el mundo, para que la vida en el mundo se haga mejor.

No te pierdas en los laberintos de la indagación sin provecho, preguntando si la crueldad es hoy mayor que la de ayer en el camino de las criaturas.

Cede a la Tierra lo mejor de ti, en el servicio desinteresado y constante para que el bien prevalezca, iniciando en la propia alma la obra redentora del amor que todo lo abarca, y, volviendo mañana a la gran escuela de la experiencia humana, la encontrarás más nobles y más bella, convertida, con la parcela de tu esfuerzo, en antecámara para la Vida en los Cielos.

ELLOS VENDRÁN

En los momentos difíciles, detente en los afectos inolvidables que te precedieron en el viaje de la ¡gran liberación!. . . Los tendrás presentes, al recordarles los ejemplos de bondad y valor con que superaron las horas de tentación y sacrificio.

Volverás a encontrar, sin dificultad, el punto de ligación con ellos, en alguna parte aparentemente olvidada de la memoria, en el cual aún vibran las notas de tu cántico de alegría y de gratitud, delante de algún gesto de humanidad y devoción con que te encorajaron la ¡lealtad y la esperanza!...

Recuérdate de ellos, pero siempre que sea posible, no les pidas auxilio para la obtención de facilidades humanas que no tuvieron.

Rearticúlales la imagen en el pensamiento, tal cual los viste, bajo la carga de las obligaciones en que se ennoblecieron en los testimonios de fidelidad y trabajo.

Enseguida, ruégales inspiración y socorro para que no te fallen las energías en el trato con los deberes que la vida te dio a ejecutar.

Solicítales la presencia animadora.

Ellos vendrán a tu encuentro y te hablarán sin palabras articuladas de la ventura que se derrama de la conciencia tranquila, fortaleciéndote el ánimo sin que te hurten el lugar en el banco de las pruebas.

No te arrebatarán los pies a la espina del espinero, por saber que el hombre no hace lumbre en la propia alma, sin el vaso de la experiencia, pero te extenderán los brazos invisibles, y te sustentarán las fuerzas en la travesía de la vereda escabrosa.

A poco y poco, por el sin hilo del pensamiento, te enseñarán que sólo construyen para el bien, aquellos que se disponen a obedecer y te harán sentir que todo lo bueno en las sendas de la Tierra viene de los que se rinden a la disciplina, para que la vida se haga mejor.

En los instantes de desaliento, sobre todo, llama por ellos, los amigos cuyos ojos físicos la muerte selló para abrirlos al sol del Mundo Espiritual y ellos vendrán, como mensajeros de luz, no solamente a fin de renovarte el corazón dolorido, sino también para explicarte que nadie compra la verdadera felicidad sin la moneda del amor, consolidada por la riqueza del sufrimiento.

DELANTE DE MUNDOS NUEVOS

En materia de mundos a conquistar, no nos olvidemos de que todos, individualmente, respiramos en el mundo que nos es propio.

Pidamos a los enanos docos para que interpreten, de improviso, el pensamiento musical de Beethoven; insistamos con los esquimales para que expresen, sin demora, los conceptos que puedan alinear sobre el derecho romano o roguemos a nuestros amigos indígenas para que asimilen, de inmediato, alguna definición de Spinoza, y, seguramente, no ejerceríamos sino violencia sobre el campo mental en que aprenden, esperando que el tiempo les ofrezca la necesaria maduración.

No nos vale de nada fantasear incursiones demasiado profundas en el espacio infinito, sin la justa preparación ante la vida que nos espera.

Sin duda, es natural que la ciencia medite en la indagación de nuevos dominios de la naturaleza, construyendo en el presente las bases de las grandes hazañas con que fulgirá el futuro. Sin embargo, si quisiéramos escalar los peldaños de la Vida Mayor, ingresando en círculos más amplios y más elevados del amor y de la inteligencia, es preciso que sepamos partir de la conciencia egoísta a la que aún nos ajustamos, al precio de estudio y abnegación, trabajo y perfeccionamiento, en el rumbo de las Esferas Superiores, a reflejar la luz de la Vida Cósmica, que solamente a costa de educación y bondad nos acogerá en su infinito esplendor.